National Cursillo® Movement

National Cursillo® Center • P.O. Box 799 • Jarrell, TX 76537 • 512-746-2020 • Fax 512-746-2030 • www.natl-cursillo.org

EL PORQUÉ Y PARA QUÉ DE LA GUÍA DEL RECTOR

Marisela Rodriguez-Garcia
Coordinadora Regional, Región 5 - Español
36th National Cursillo Encounter
Sábado, 25 de julio de 2026 | Wheaton, Illinois
(transcripción del video)

Invocación al Espíritu Santo

Introducción

De Colores. Bueno, pues buenos días a todos. ¿Cómo estamos? Estuvo bueno el café. ¡Qué bueno! Les quiero dejar saber algo: si yo veo que me empiezan a decir que sí porque se quedan colgados en el "sí", me voy a bajar y me voy a tomar una selfie con ustedes.

Cuando vi el programa y vi a qué hora me iba a tocar el rollo, dije: "No puede ser que me toque el primero de la mañana; ni yo estoy despierta". Pero bueno, el café aquí ha estado muy bueno.

Esta mañana se me ha pedido que les comparta un poco sobre el porqué de la Guía del Rector.

Lo que les voy a compartir este día parte de mi propia experiencia, de haber vivido algunos Cursillos con la guía de lo que se llama "*el Paso a Paso".* Les voy a explicar un poquito por qué la Guía del Rector y el Paso a Paso, en cierta forma, son la misma cosa.

También parte de haber leído, estudiado y escuchado a Eduardo hablar sobre lo que son los tres días de Cursillo. No sé cuántos tengan la Guía del Rector. ¿Quién tiene ya la Guía del Rector? La mayoría. Muy bien. Les voy a dejar una tarea. Lo iba a leer hoy, pero dije: mejor que lo lean ustedes.

Al abrir la Guía del Rector encontramos unas palabras textuales de Eduardo en un escrito que se llama ***"Esta es la manera".***

Para mí hubiera sido mucho más fácil pararme, leerles "Esta es la manera" y ahí terminar el rollo. Pero me pidieron que lo escribiera con mis propias palabras y, de todas maneras, le plagié todo lo que pude a Eduardo.

Es bien importante entender "Esta es la manera", porque Eduardo nos dejó en esos escritos —y a la vez en todo su pensamiento y mentalidad— el qué y el para qué, pero, sobre todo, el porqué del Cursillo.

El Cursillo explicado y la experiencia del Paso a Paso

Recientemente, en mi región hicimos un poco de experimento. Sé que se ha hecho algo que se llama "el Cursillo de la Guía del Rector", y nosotros hicimos algo parecido.

¿Han oído hablar de la Ultreya explicada? Pues nosotros hicimos un cursillo explicado. Algunos de ustedes asistieron.

Fue bien interesante el aprendizaje a través de todo el proceso, porque no fue solamente durante esos tres días, sino durante toda la preparación que hicimos como equipo para poder llevar a cabo ese Cursillo explicado.

Queríamos vivir todo lo que envuelve y rodea los tres días. Y todo eso está plasmado en esto: ***"Esta es la manera".***

Antes de entrar más a fondo, quiero decirles algo que he repetido en varios rollos cuando me ha tocado compartirlos, porque es un punto de partida muy importante:

Sin el Espíritu Santo no hay carisma.

Es el Espíritu Santo quien nos da los carismas, pero no nos los da para que nos los quedemos.

En este caso, se lo dio a Eduardo para que nos lo compartiera a todos. Por eso estamos aquí más de 80 años después.

Si realmente creemos en el Espíritu Santo, que es dador de vida y una de las personas de la Santísima Trinidad; si lo creemos con convicción y sabemos que nos dio el carisma, entonces ese carisma se lo tuvo que dar a alguien.

Se lo dio al fundador.

Aquí es donde entra la cosa. Si realmente creemos que el Espíritu Santo da el carisma, que el carisma es don del Espíritu Santo y que se lo dio a un fundador, entonces el fundador es quien desarrolló el método.

A mí me cuesta mucho trabajo —y no digo que soy perfecta ni que lo hago perfectamente, porque a veces yo misma me regaño— y me pregunto:

"¿Qué hago yo quitándole, poniéndole, agregándole y poniendo lo que yo pienso que sería mejor?"

El Espíritu Santo no necesita de mi ayuda. Yo necesito ayuda del Espíritu Santo.

Eso es muy importante como punto de partida.

El Espíritu Santo nos da el carisma; se lo da a un fundador; y el fundador nos da la metodología.

Una vez que el fundador muere, ya no se le quita ni se le agrega nada. Lo que tenemos ahí, él lo dejó. **Esta es la manera.**

¿Qué son realmente los tres días?

Para comprender el sentido de la Guía del Rector, es necesario entender primero qué son realmente los tres días y cómo nacieron de un carisma fundacional; cómo nació el Movimiento de Cursillos de Cristiandad de un carisma fundacional.

Y tenemos que recordar que el Cursillo es solamente una parte de ese método.

Les voy a decir algo. Los que están más jovencitos, como yo, se acordarán de cuando estábamos en la escuela y había pizarrones de gis. Cuando alguien accidentalmente raspaba el pizarrón...

Pues así siento yo cuando escucho:

"Ay, es que fui al retiro."

"Voy a servir al retiro."

"Ay, qué bonito estuvo el retiro." **Cursillo no es un retiro.**

No sé si ustedes recuerdan el jueves, cuando nos dan el Rollo Preliminar. ¿Qué nos dicen que es Cursillo? **Un corto curso de cristiandad.** No es un retiro. No es un retiro espiritual. Contiene elementos espirituales, pero Cursillo no es un retiro.

El Cursillo es el inicio de una búsqueda constante de uno mismo como persona; de Dios en la persona de Cristo; y del encuentro de ese Cristo vivo, normal y cercano que encontramos en los demás a través de la amistad.

Me van a escuchar repetir mucho esto: **Cristo vivo, normal y cercano.**

Lo voy a repetir porque voy a estar repitiendo todas las veces que Eduardo lo repitió. Y creo que, si él lo repitió, es porque es importante y porque es la base de este carisma.

Los tres días no son lo más importante

Eduardo Bonnín explicaba que los tres días del Cursillo, aunque parecen ser lo más importante, realmente no lo son.

Yo veo muchas diócesis donde, cuando escuchamos todas las dificultades —o, mejor dicho, las oportunidades para ser mejores—, todo gira alrededor de los tres días.

Todo el mundo vive para los tres días.

¿Y qué pasa en las Ultreyas?

Se vacían.

¿Qué pasa en las Escuelas?

Se vacían.

¿Y la Reunión de Grupo?

“Ay, voy a servir. Voy a hacer Reunión de Grupo porque voy a hablar de Seguro Total.”

Eso no es veraz.

Eduardo decía que lo menos importante eran los tres días.

Volvemos otra vez a: “Esta es la manera”.

Aunque los tres días parecen ser lo más importante, lo verdaderamente importante es lo que ocurre durante esos tres días en el corazón de cada persona.

Por eso Eduardo decía: *“Los tres días de Cursillo, yo diría que es lo menos importante del Cursillo, porque lo más importante es el Precursillo y el Poscursillo.”* Sin embargo, los tres días tienen una finalidad muy concreta:

Hacer posible el encuentro personal de la persona consigo misma, con Cristo y con los demás.

A nosotros nos toca cuidar que eso suceda. Nos corresponde cuidar que esta experiencia se dé de una manera auténtica y dentro de toda la normalidad propia de la vida misma.

La finalidad de la Guía del Rector

El Espíritu Santo inspiró al fundador un método sencillo, profundamente humano y profundamente evangélico. Ese método quedó recogido y recopilado en lo que hoy conocemos como el Paso a Paso. Pero no se llama Paso a Paso simplemente porque ese sea su título. Es realmente un paso a paso de cómo llevar a cabo los tres días. Eso es lo que contiene la Guía del Rector.

La Guía del Rector no existe para repetir un programa ni para imponer una estructura rígida.

Existe para custodiar ese carisma. Existe para cuidar a la persona tal como Dios nos la ha presentado en ese momento de los tres días.

Existe para salvaguardar su libertad, salvaguardar su dignidad y permitir que pueda vivir plenamente esos tres encuentros.

Se trata de hacer posible que esos tres encuentros se produzcan de una manera sencilla, porque Cristo es sencillo.

Cuando leemos los Evangelios, no encontramos a Jesús como una persona que estuviera dando grandes cátedras.

¿Dónde nos dio las Bienaventuranzas?

No fue en un teatro.

No fue en un coliseo.

Se subió al monte, en lo más sencillo, para que la gente pudiera llegar, pudiera estar cerca.

Así se hacen posibles esos tres encuentros de una manera sencilla.

¿Por qué?

Porque estamos presentando a un Cristo normal, cercano y humano.

El Cursillo tiene una manera concreta de hacerse.

Simple y sencillo.

No nos compliquemos la vida.

Ya está ahí.

No hay que agregarle ni quitarle.

"Esta es la manera" Eduardo Bonnín nos lo dejó expresado en "Esta es la manera".

Dice: *"Esta es la manera de realizar los Cursillos hoy, con lo que se ha venido consiguiendo, por la gracia de Dios y las oraciones de los hermanos, que un sinnúmero de personas se encontraran con Cristo y se decidieran a seguirle."*

Y añade algo que ilumina profundamente el sentido del método: *"Lo único que sé es que, si los Cursillos han de ser fieles al motivo por el cual fueron pensados, rezados y agradecidos, no han de bajar la diana y han de servir para dar a todos los que asistan una vivencia lo más viva, simple, sencilla, clara y auténtica del Cristo del Evangelio."*

No se trata de una simple técnica humana. Se trata de un camino que fue pensado, rezado y discernido para que cada persona pueda encontrarse con ese Cristo vivo, normal y cercano.

Como nos decía también Eduardo:

"El Cristo del Evangelio que, con su Resurrección, se hace por su gracia vivo, normal y cercano, pero en cada uno de nosotros."

Por eso la Guía del Rector ayuda a que cada Cursillo pueda vivirse como fue originalmente rezado y pensado. Y, si se fijan, he repetido mucho: rezado y pensado, rezado y pensado…

Porque Eduardo decía:

"El Cursillo y todo en Cursillo requiere 10% preparación y 90% oración."

Pero aquí viene el "pero". No podemos decir: "Ah, pues se lo dejamos todo al Espíritu Santo, a ver cómo sale."

No, no, no. Nos dio un 10%. **Hagamos bien ese 10%.** Nos dio ese 10% porque sabe que eso es lo que podemos hacer humanamente.

Y necesitamos orar para que sea el Espíritu Santo quien actúe a través de toda esa preparación.

Cada Cursillo puede vivirse a través de esa fórmula del 10% y 90%, como fue pensado y rezado.

El Rector no controla el Cursillo

La Guía del Rector no está para controlar el Cursillo.

El Rector no es quien controla el Cursillo.

¿Saben que Eduardo usaba mucha sátira y mucho sarcasmo en parte de su terminología?

Él utilizó la palabra "Rector" porque, en aquel tiempo, le parecían ridículas ciertas posturas de los rectores de seminarios y universidades.

Y como él quería desbancar a las personas de su “personaje” para que volvieran a ser personas, utilizaba esa terminología.

Por eso, cuando decimos:

“Es que es mi Cursillo.”

“Yo soy la Rectora.”

“Yo soy el Rector.”

“Yo voy a hacer lo que yo quiero.”

“Es que esto es lo que yo quiero.”

“Ay, es que a mí así me gusta...”

Pues a mí también me gustan muchas cosas. Pero lo que el Espíritu Santo me dio es lo que me dio, y yo obedezco al Espíritu Santo porque soy cristiana, católica, apostólica, romana y, luego, cursillista.

La pedagogía de los tres días

Eduardo Bonnín y sus amigos no improvisaron el Cursillo. Todo estaba profundamente rezado y discernido. La pedagogía es la forma de enseñar. La pedagogía de los tres días de Cursillo es fruto de una mentalidad que el Espíritu Santo fue formando en Eduardo a través del Estudio del Ambiente.

Si se acuerdan, ese fue el primer rollo: el Estudio del Ambiente.

De ahí se desprendió todo: el estudio de la persona y la lectura constante de Eduardo.

Eduardo leía teología, pedagogía, sociología, humanismo, psicología, biología... de todo.

Recuerdo que cuando fui por primera vez a Mallorca tenía muchas ganas de conocer su despacho.

Fue en 2016. En aquel tiempo estaban contando sus libros y creo que ya habían contado alrededor de 15,000.

Yo decía: “Por favor, ¿quién tiene la capacidad de leer tantos libros?”

Me acercaba, agarraba un libro, lo abría y encontraba un apunte, una notita, algo marcado.

Había cajitas donde tenía sus apuntes sumamente organizados.

Ahora que está abierta su causa, tienen que estudiar todos sus escritos, todo lo que él tenía.

Había cajas y cajas. Continúan descubriendo material. Tuvieron que salir de aquel departamento y alquilar un espacio mucho más grande para poder extender todo sobre mesas, organizarlo y escanearlo.

Y dicen que siguen apareciendo cosas.

Eso es parte de lo que hace que el proceso hacia su beatificación y canonización tome tiempo, porque hay que estudiar todo lo que escribió durante su vida.

Entre más descubro todo eso, más me pregunto:

“¿Y quién soy yo para decir que, en vez de cuatro o cinco rollistas, voy a meter uno por cada rollo, más todos los auxiliares?”

Y luego queremos tener “chachas” y todas las demás cosas que nos inventamos.

A veces voy a las diócesis y me dicen: “Oye, ¿podemos tener chachas?” Y yo digo: “¿Y eso qué es?” Son todas esas cosas extrañas que hacemos.

Nada está puesto al azar: la distribución de habitaciones

Un ejemplo de lo que contiene la Guía del Rector, en el Paso a Paso, es un guion que nos habla de cómo distribuir las habitaciones.

A nosotros nos puede parecer algo sencillo:

“Pues cuando lleguen, los acomodamos en tal cuarto y ya.”

Pero cuando estudiamos todo ese guion y entendemos la mentalidad de Eduardo —cómo pensaba y cómo ideó el Movimiento— decimos:

“No. Esto tiene un porqué.”

La distribución de las habitaciones no es algo casual.

Desde ese momento se busca posibilitar la convivencia entre quienes van a vivir el Cursillo.

Se busca ayudar a que las personas salgan de su aislamiento y comiencen a conocerse entre sí.

Todo eso está rezado y pensado.

El ejemplo de los gafetes

Hay otra cosa que descubrí. Esto no necesariamente está escrito allí, pero precisamente por no estar ahí me hizo pensar. En la Guía del Rector no dice que demos gafetes.

Cuando tuvimos el Cursillo explicado, el equipo se preparaba reuniéndose cada semana.

Cuando comenzamos a delegar tareas, les preguntamos a los amigos de Mallorca que nos estaban ayudando: “¿Quién va a hacer los gafetes?”

Los que estuvieron ahí saben que hablamos de los gafetes como por media hora.

Porque muchas veces hacemos cosas sin preguntarnos por qué las hacemos.

Dijimos:

“Pues para ponerles su nombre.”

“Para saber quién es cada quien.”

Ellos no nos dieron una explicación.

Nos hicieron una pregunta:

“Cuando tú andas por la calle, en tu metro cuadrado, ¿andas por la vida con un gafete?”

No.

“¿Y cómo haces cuando no sabes cómo se llama alguien?”

Le preguntas.

¡Ah!

En Cursillo estamos hablando de la vía de la normalidad.

Estamos presentando ese patrón de vida de un Cristo normal y cercano.

Si yo no me acerco a una persona para preguntarle su nombre y llamarla por su nombre, ¿qué sucede?

A mí me pasa: como me acostumbré a mirar el gafete, no me tomo el tiempo de recordar el nombre porque sé que ahí lo tiene.

Y el día que no trae gafete...

“Oiga, usted...”

Porque no sabemos su nombre. Son todos esos pequeños detalles.

El balón también tiene un porqué

¿Han visto en la Guía que nos dice que saquemos un balón?

Yo decía: “¿Y por qué vamos a sacar un balón? Las mujeres no vamos a jugar fútbol. Yo ahí me voy de panza.”

Y luego pienso en las casas de retiro, especialmente en lugares donde hace frío.

Cuando el Cursillo es en otoño o invierno, ¿vamos a salir a jugar pelota?

Ahí es donde entra la creatividad: **hacer lo mismo, pero de otra forma, para alcanzar la misma finalidad.** El balón tiene una razón pedagógica, social y psicológica.

No pretende que hagamos algo artificial simplemente porque sí.

El momento en que se saca la pelota ocurre precisamente a través del Estudio del Ambiente que están haciendo los dirigentes en la Sala de Rollos.

Notan que tal vez las personas están cansadas o que todavía existe un poco de tensión.

Y, de la nada, aparece el balón.

Nosotros usamos pelotas de playa inflables y aventamos dos o tres.

¿Qué pasa cuando alguien te avienta una pelota o algún objeto?

Automáticamente reaccionas.

No lo pensaste.

Eso hace que bajes la guardia.

Cuando alguien te sonríe y tú andas con cara de quinto día, cuesta mucho trabajo no devolverle la sonrisa.

Con la pelota y ese reflejo empezamos a reírnos como tontitos.

Y cambia todo el ambiente.

Eduardo pensaba en todo.

No es que nosotros no tengamos inteligencia.

Pero esto ya fue rezado y pensado.

Nosotros solamente tenemos que vivirlo.

La Guía del Rector nos toma de la mano

De esta manera, cada detalle del Cursillo cobra sentido dentro de un proceso cuidadosamente pensado.

La Guía del Rector se convierte como si, a través de ella, Eduardo nos tomara de la mano como amigo.

No para decirnos:

“Hay que hacerlo así.”

“Hazle acá.”

“La regaste.”

Nos toma de la mano porque nos acompaña para guiarnos y ayudarnos a descubrir la cristología del Cursillo.

Nos acompaña paso a paso en ese camino que el Espíritu Santo le fue inspirando, para que la persona pueda encontrarse consigo misma, con Cristo y con los demás.

La imagen de la trilladora

Dentro de esta pedagogía tan cuidadosamente pensada, Eduardo utilizaba también imágenes sencillas que ayudaban a comprender el proceso interior que vive la persona dentro del Cursillo.

Una de ellas es la trilladora.

Yo digo: soy mujer, nací aquí en Estados Unidos, en una ciudad; en mi vida he usado una trilladora.

Pensé que hay personas muy buenas para inventarse otra imagen que transmitiera el mismo mensaje. Yo no. Entonces, ¿qué hice? Me puse a leer un poquito sobre qué hace una trilladora, cómo funciona y quién la utiliza.

Y dije: “¡Ah! A esto se refería Eduardo respecto a la persona.”

Entonces pensé: “Si voy a hablar de la trilladora, mejor explico qué es la trilladora y para qué sirve.”

Hay que tomarse el tiempo de explicarlo para crear esa imagen.

Como una trilladora separa el grano de la paja, el Cursillo ayuda a la persona a descubrir lo mejor de sí misma.

Ese grano ya está ahí.

Solamente hay que descubrirlo.

Hay que quitarle la paja.

Tengo un amigo —no voy a decir su nombre— que habla mucho del diamante cubierto de estiércol.

Todo el mundo veía el estiércol de las vacas y nadie lo quería tocar.

Pero cuando alguien finalmente lo limpió, descubrió que ahí había un diamante.

Esa es otra manera de explicarlo.

El proceso progresivo de los tres días

Ya para terminar:

El cursillista va avanzando progresivamente por un camino que primero le ayuda a encontrarse consigo mismo.

El viernes: el encuentro consigo mismo.

Si se fijan en los rollos del viernes y en cómo están organizados, todo está encaminado a que la persona vaya descubriéndose a sí misma.

¿Y cómo cierra el viernes?

¿Cuál es el último rollo del viernes?

Piedad.

Entonces descubrimos:

“Ah... esto se está poniendo bueno.”

Y eso nos prepara para ese encuentro potente y personal con el Cristo del Evangelio que me ama, que se desarrolla el sábado.

El sábado: el encuentro con Cristo.

Todos los rollos del sábado van dirigidos hacia esa parte.

Después de ayudarnos a encontrarnos con nosotros mismos, nos ayudan a descubrir a Cristo como respuesta a mi vida.

El domingo: el encuentro con los demás.

Y finalmente, el domingo, llegamos a descubrir a los demás como ese campo de batalla en amor donde vamos a vivir nuestra nueva realidad.

No dejamos de ser la misma persona.

Somos la misma persona que ahora vive —o intenta vivir— más cristianamente.

Ir al fondo de la persona

Eduardo decía que el Cursillo busca ir al fondo de la persona, a lo más íntimo de su ser.

“Los Cursillos, por su misma naturaleza, han de ir al fondo de la persona, a lo íntimo de sí misma.”

Cuando el Cursillo se vive con fidelidad a este proceso, sin alterarlo ni materialmente, ni con el equipo, ni con el esquema que se nos dio, estoy segura de que este proceso nos va a regalar todo el potencial para el cual el carisma fue diseñado.

Por eso Eduardo decía que:

“Los Cursillos aún siguen sin estrenarse.”

Porque nosotros creemos que estamos haciendo lo mejor.

Pero cuando se cumple esa fidelidad y esa finalidad, sucede algo profundamente verdadero.

Y Eduardo concluye en “Esta es la manera”:

“En el Cursillo, si se hace como se debe, al final todo el mundo es veraz.”

Quiere decir que estamos siendo auténticos.

Porque la forma en que está diseñado el Cursillo es para que no nos compliquemos la vida.

Para que simplemente seamos quienes somos, como Dios nos ha creado, sabiendo que Dios nos ama.

Conclusión

Entonces, amigos, con esto los dejo para pensar y compartir.

Lo más importante es que las personas, durante esos tres días, descubran que:

Dios, en Cristo, les ama.

Y a cada uno nos ama de una manera única y especial.

A cada uno nos ama como si solamente yo existiera en el mundo.

Para mí eso es algo tan grande que la mente me explota. No lo puedo captar.

Habiendo tanta gente en el mundo...

a mí me ama como si solamente yo existiera.

Y eso es Cursillo.

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios que nos has dispensado. A Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡De Colores!